

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El Santo Patriarca

No es solamente la fiesta de los Dolores de Nuestra Señora la que embarga la atención de los católicos en la presente semana; otra festividad, igualmente popularísima, celebra mañana la cristiandad, con especial devoción en nuestra querida patria, y es la del bendito Patriarca San José, proclamado protector de la Iglesia universal por el inolvidable Pontífice Pío IX, en el día 8 de Diciembre de 1870.

San José, varón justo en quien se habían reunido todas las más hermosas cualidades, descendía de la familia de David y de la tribu real de Judá.

El nombre de este gloriosísimo Santo, nombre generalizado entre los cristianos como ningún otro, quiere decir *aumento*; dándose a entender con ello que fué aumentado con los más preciados dones de Dios y con toda clase de virtudes y excelencias.

Elegido por la Divina Majestad para esposo de la Virgen María y padre adoptivo del Salvador prometido, fué depositario y fiel guardián de Aquel que posee todos los tesoros de la Sabiduría, viviendo íntima y cariñosamente con el Dios humanado y sustentándole con el trabajo de sus manos; que para extraordinario ejemplo de humildad, el que era descendiente de reyes sostenía a su familia con el producto de su honrado y modesto oficio de carpintero.

Después de una vida, empleada solamente en la práctica del bien, San José murió a la edad de sesenta y nueve años, teniendo a Jesús y a María a su cabecera y mereciendo que su Divino Hijo le cerrase los ojos y ordenara a los ángeles que la bendita alma de su Padre adoptivo fuese llevada al seno de Abraham.

Festividad es, pues, la que mañana celebra la Iglesia, de las que causan más júbilo y alegría entre los cristianos; y no ya los innumerables Pepes que le tienen por abogado especial, llevando su simpático nombre, sino todos los católicos acudidos a él en sus horas de contrariedades, y le testifican solemnemente la veneración que por él sienten; el amor que le profesan, y el gozo con que se unen a los homenajes que en su fiesta le dedica la Iglesia, hoy más necesitada quizá que en otras ocasiones, del amparo y protección del bendito y glorioso Patriarca.

V.

HUMILDAD Y PUREZA

Al glorioso Patriarca San José

Modelo de virtud, varón perfecto elevado por Dios a tal grandeza, que ensalza tu figura y la levanta a la cumbre inmortal de la realeza. ¿Quién como tú vivió tan a su lado? ¿Quién después de la Virgen ha llegado a estrecharte cual tú sobre su pecho, ni con tantas ternuras ha velado el sueño de Jesús junto a su lecho? ¿Quién gustó tan intensas emociones? ¿Qué humanos corazones sintieron cual el tuyo los latidos del corazón de Dios enamorado, ni qué mortales ojos han mirado cual los tuyos de amor tan encendidos

¡Grandeza sin igual, Dios en tus brazos como flor en su tallo aprisionada, y tú siempre exhalando el puro aroma de flor tan exquisita y delicada! ¡Grandeza sin igual, Dios obediente a la vez de una humana criatura, Dios reclinando sobre tí su frente cual azucena candorosa y pura!

¿Quién lo podrá cantar? si el dulce toque de Jesús, bajo el Pan Sacramentado arroba el alma del que lo ha gustado, ¿qué no habías de sentir al contemplarle en tus brazos benditos reclinados? por eso fué tu amor tan sin medida, por eso como tú nadie ha sentido la llama del amor tan encendida, que tú sólo has vivido cuidando con esmero aquellas flores de más gratos olores que encierra el despertar de la alborada que tú tan sólo has sido el varón por los cielos elegido para ser el esposo immaculado de aquella Virgen pura que el Verbo en sus entrañas ha engendrado

¿Y donde hallar la fuente de todas tus grandezas? ¿Donde hallar la virtud omnipotente que vierte sobre ti las finezas de las purzas y humildad, he aquí las alas que al cielo te elevaron, pureza y humildad, dulces cadenas que a Dios tu corazón tanto acercaron. Porque humilde te vió omnipotente Cielo sobre tu frente la diadema imperial de la realeza, porque fuiste inocente como premio estrechar Dios te consienta en tus brazos un linio de pureza.

Incensario y altar, siempre eso fuiste el tiempo que viviste cuidando aquel jardín tan regalado, la humildad como incienso le ofreciste, en pecho como altar has consagrado.

Por eso entrelazada a tu cuello Jesús, deja su frente que caiga suavemente abrasando tu pecho en pura llama y con dulce sonrisa que asemeja de un mirr la pura brisa, Padre, tan sólo a tí, Padre te llama.

T. COLLADOS

Estudios Sociales

—¿Y las limosnas de las Bulas, señor Cura?... Dicen algunos que eso es un negocio de ustedes...

—Supongamos que lo fuera. ¿No daremos nuestra cuenta a Dios? Pero es que no es eso, ni mucho menos.

—¡Ya decía yo!...

—Sí. Has de saber que el negocio es para el Estado; que se ahorra con la Bula más de dos millones y medio de pesetas.

—¡Cómo!...

—Como estás oyendo. El Gobierno tomó la obligación de atender a los gastos del Culto, como indemnización exigua de los bienes que usurpó a la Iglesia. Y como el producto del Sumario de Cruzada se destina al Culto, claro es que lo que esta Bula produce, el Gobierno se lo ahorra.

—¿Y los otros Sumarios?

—Se destinan su importe a obras de beneficencia, Asilos, Seminarios y Hospitales...

—¿Qué lástima que el mundo no sepa estas cosas!

—Y qué lástima también que seáis tan mal pensados!

—Yo, Sr. Cura, alabaré siempre la Bula y utilizaré sus privilegios.

—Para tí harás Ramón. Quiera el Señor que consigas con ello muchos carismas del cielo.

H. P.

Cosas que pasan

CALCULO CURIOSO

Para edificación y pasatiempo de aquellos de nuestros lectores que no hayan sabido por la Prensa periódica de estos últimos

días a lo que asciende la contribución de guerra impuesta a Alemania por los aliados, diremos que asciende a la fabulosa suma de 402 700.000.000 de pesetas.

Lo expresaremos con palabras: ¡cuatrocientos dos mil setecientos millones de pesetas!

Para formarse idea de una cantidad semejante hay que materializarla, imaginarla bajo una forma geométrica.

En un trabajo análogo al presente, a propósito de los cinco mil millones de francos cobrados por Alemania a Francia después de la guerra de 1870, dije que equivalían a noventa y cuatro metros cúbicos de oro.

Aquella cantidad, comparada con ésta es una miseria. Hay que fijarse y meditar: ¡cuatrocientos dos mil setecientos millones de pesetas!, o sea 80.549 000.000 de duros, o de onzas, pues cada duro pesa aproximadamente una onza.

Dividiendo esa cantidad por 16, tendremos: 5 033 750.000 libras.

Este número, dividido por 100, da 50.337.500 quintales, que multiplicados por 46, dan 2.315.525.000 kilogramos, equivalentes a 2.315.525 metros cúbicos de agua.

Dividiéndolos por 19, peso específico del oro, tendremos: 121.869 metros cúbicos de oro.

El popularísimo escritor que firma sus artículos periodísticos con el seudónimo de Armando Guerra, se ha entretenido también haciendo un cálculo análogo, del que resulta que, convertida esa cantidad en centones y puestos uno junto a otro formando una sarta, se le darían con ella nada menos que siete vueltas a la tierra. Y ya sabemos que su círculo máximo mide nada menos que cuarenta mil kilómetros.

Juntado todas las reservas en oro de todos los Bancos, todo el traído de América desde su descubrimiento; todo el que existe en las naciones protegidas hoy por Inglaterra, y el que pueden rendir las que proteja en lo sucesivo, y el que extraiga de las aguas del mar cuando no tenga ninguna que proteger, no se reuniría sino una ínfima parte de ese bloque.

Pues bien; ésa es la friolera que los aliados pretenden que pague Alemania en cuarenta y dos años,